

El poder desde la perspectiva de la complejidad

Raúl Prada Alcoreza



Hay que salir de la mirada dualista que opone *poder* a *no-poder*, que es distinto a la diferenciación entre *poder* y *potencia*. Sobre esto nos remitimos a los anteriores escritos¹. Ya Michel Foucault advertía que el *poder* no es una propiedad, que el *poder* se ejerce, que atraviesa a ambos, *dominantes* y *dominados*. Dándonos, con esta *topología del poder*, una mirada *compleja*, aunque Foucault no distingue *poder* de *potencia*, sino *poder* de *resistencia*. Nosotros podemos decir que el *poder* atraviesa ambos, *dominantes* y *dominados*, también que la *potencia* atraviesa a ambos, *dominantes* y *dominados*. ¿Cuál es la diferencia? No la diferencia de *poder* y *potencia*, de la que hablamos antes, sino de la forma cómo atraviesa el *poder* y la *potencia* a ambos, a *dominantes* y *dominados*².

Foucault dice que se invierte a *dominantes* y *dominados* a través de las instituciones, de los *agenciamientos concretos de poder*. El *poder* se ejerce de manera concreta, no es abstracto, no es un concepto; tampoco es difuso, salvo en el imaginario de los intelectuales. El *poder* se inscribe en los cuerpos de una manera efectiva y concreta; para tal

¹ Ver de Raúl Prada Alcoreza Acontecimiento político. También Cartografías histórico-políticas. Dinámicas moleculares. La paz 2014. Amazon:

https://kdp.amazon.com/dashboard?ref=kdp_RP_PUB_savepub.
<http://issuu.com/raulpradaalcoreza/stacks>.

² Ver de Michel Foucault Vigilar y Castigar. Siglo XXI; Buenos Aires.
http://issuu.com/ari22/docs/foucault_vigilar_y_castigar.

efecto se despliegan *tecnologías del poder*, que, bagaje conjuncionado y clasificado por las instituciones, hacen a lo que llamamos *cartografías de poder*. El *poder* no sólo se ejerce desde el Estado, desde las instituciones estatales, también se ejerce desde las instituciones sociales, así como se ejerce en toda relación, en toda asociación, donde se busca inducir comportamientos, afectar a los cuerpos, de una determinada manera. En otras palabras, una *voluntad institucional*, actúa sobre otra *voluntad* para obligarla; dicho de manera matizada, para inducirla. Una fuerza actúa sobre otra fuerza para separar de ella, de la fuerza afectada, la *potencia* de su fuerza; cuando ocurre esto, la fuerza queda capturada, en tanto que la *potencia* inhibida. A esta inducción, en términos generales, se llama *dominación*, en sus múltiples formas³.

No sólo el gobierno, por lo tanto, no sólo el Estado, ejerce *poder*; todas las instituciones lo hacen. En las academias, en las asociaciones formales, en las agrupaciones, incluso en las relaciones cotidianas, además de las relaciones afectivas, como las de pareja. Esto pasa cuando se establece una *jerarquía*, el que manda, la que obedece, los que mandan, los que obedecen, el que *representa* el mandato institucional, los que acatan. Lo paradójico es que esto también ocurre con los que dicen luchar contra el *poder*, identificado como Estado, como *forma de gobierno* o como estrategia. Por ejemplo, el ejercicio de *poder* se da en los partidos de "izquierda", en los sindicatos, aunque también en las organizaciones indígenas, cuando son representaciones institucionales. El apego al *poder* es como una herencia; se lo toma como *natural*; como si el *poder* fuese algo que hay que usar; en otras palabras, como si el *poder* fuese neutral, un instrumento, que se pueda usar de una u otra manera.

El *poder* no es *neutral*; aunque sea un instrumento, un conjunto de instrumentos, por las *tecnologías*, procedimientos, *diagramas de poder*, cuando el *poder* se ejerce afecta; el efecto es de *dominación*. El ejercicio de *poder*, en uno u otro sentido, independiente quién lo use, *dominantes* o *dominados*, tiene efectos de *dominación*. El *poder*, se use como se lo use, no emancipa, no libera.

Lo que libera es el ejercicio de la *potencia*, que es la *energía* de la que se apodera el *poder*, cuando *captura* fuerzas, para *separar* en ellas las *fuerzas* de su *potencia*, *capturando* las *fuerzas*, inhibiendo las *potencias*. El ejercicio de la *potencia* no tiene efectos de *dominación*; todo lo contrario, tiene efectos de *emancipación*. La *potencia* es *vida*, es creación, es invención; la *potencia* se abre a infinitas posibilidades de composición, de invención, de asociación. La *potencia* también es

³ Ver de Gilles Deleuze Nietzsche y la filosofía. Anagrama; Barcelona 1998.

transversal; sólo que se encuentra inhibida tanto en los *dominantes* como en los *dominados*. En los *dominantes*, se encuentra inhibida, pues ellos han optado también por separar *fuerza* de *potencia*, inhibiendo la *potencia*, usando la *fuerza*, la propia *fuerza*, como cantidad, para separar en las otra *fuerzas*, *capturadas*, *fuerza* de *potencia*, inhibiendo la *potencia*. Los *dominantes* no son libres, de ninguna manera; están también atrapados en la redes de *poder*. Han sustituido la *potencia* por la *riqueza*, la *jerarquía*, el *prestigio* institucionalizado, el *renombre*. A pesar de la bonanza, la riqueza no llena el vacío que deja la inhibición de la *potencia*. El *deseo de poder* no es satisfecho nunca, pues es un *deseo del deseo*, un *fantasma*, que trata de ser exorcizado con la satisfacción desmesurada de *necesidades*. En otras palabras, hay dos clases de *infelicidad*; la *infelicidad rica*, acompañada de abundancia; la *infelicidad pobre*, acompañada de carencias.

Liberar la *potencia* es liberar de sus *capturas* no solamente a los *dominados*, sino también, aunque parezca paradójico, liberar de sus *capturas* a los *dominantes*. Liberarlos de su *infelicidad*, sea ésta rica o sea ésta pobre. Esta premisa es importante, para salir del dualismo moderno del *amigo/enemigo*, compartido tanto por "izquierdas" y "derechas". Lo que no quiere decir renuncia a luchar, como algunos rencorosos, exaltados fanáticos, interpretan; no quiere decir que se renuncia a las luchas, no quiere decir que se toma una postura pacifista, no es el principio categórico cristiano de dar la otra mejilla. Salir del dualismo *amigo/enemigo* no implica, de ninguna manera, renuncia a luchar ni pacifismo. Se trata de comprender que hay que afrontar las violencias institucionalizadas, las violencias encubiertas y las violencias descarnadas, que desencadena el *poder*; afrontar el *poder* de modo diferente, liberar *potencias*, capacidades de lucha inéditas; nos coloca en mejores condiciones para luchar, pero no contra un *enemigo*, que es la *representación* del *esquematismo político*, compartido tanto por Vladimir Lenin como por Carl Schmitt, sino contra el *poder* mismo, en sus múltiples formas concretas, contra las múltiples dominaciones. ¿Qué son entonces los *dominantes* si no son *enemigos*?

Los *dominantes* son los que ejercen la *dominación*; en ese sentido son atacados, son interpelados, son deslegitimados, se persigue sacarlos de su condición de *dominación*, aboliendo sus *estructuras de poder*, su Estado. Sin embargo, no se ataca a un *enemigo* – la liberación no es un problema personal –; aunque parezca paradójico, se ataca a otra *víctima* del *poder*, una *víctima* que cree que lo que hace, *dominar*, ejercer *poder*, es para colmar su *infelicidad*, su *consciencia desdichada*, su angustia; cuando, ocurre lo contrario; ingresa a una espiral paranoica de *infelicidad* y de angustia, solo cubierta o enmascarada

con publicidad, por la iluminación brillante de la fama o la notoriedad institucional. Esta afirmación tiene implicaciones que, de alguna manera, se conocen; la liberación no es ocupar el lugar del *otro*; por ejemplo, llegar a ser *dominante*; tampoco es ser rico, como lo son los *dominantes*. La liberación es salir de las formas de reproducción del *poder*, de las formas de despliegue de las dominaciones, de los *fetiches institucionales*, de los *fetichismos del poder*, de los *fetichismos de la riqueza*. La liberación tiene que ver con la emancipación de la *potencia* social, con la capacidad creativa, lúdica, estética, inventiva. Con la capacidad de construir mundos alternativos.

Lo anterior nos lleva directo a la problemática de la *violencia*. Sabemos que el *poder* se ejerce y causa efectos de *dominación*; cuando lo hace, a pesar de la heurística, del uso de *tecnologías*, como si se efectuara de una manera *técnica*, descarga *violencias*, más intensas, menos intensas, más extensas, menos extensas, más prolongadas, menos prolongadas. La pregunta es: ¿La respuesta de los dominados, sus luchas emancipativas, son también *violentas*? Conocemos la tesis supuestamente marxista, pero, difundida por la militancia "marxista", de que *la violencia es la partera de la historia*, de que *a la violencia reaccionaria se responde con violencia revolucionaria*. A propósito es indispensable detenerse a reflexionar sobre estas consignas; sobre todo después de la experiencia de los estados del socialismo real, aunque también de los gobiernos populistas, pues no salen, ninguno de ellos, del *círculo vicioso del poder*.

La *violencia* es el efecto subjetivo y carnal de las *dominaciones*; ¿los "revolucionarios" tienen que ejercer también la *violencia*? Entendiendo que la *violencia* es efecto de las *dominaciones*. La emancipación del proletariado, de las clases dominadas, de las clases subalternas, de los pueblos colonizados, de las mujeres dominadas, no se logra repitiendo la *violencia*, al revés. Esto parece que conlleva, de suyo, persistir en el círculo vicioso de las *dominaciones* y del *poder*.

Nosotros vemos de manera diferente, el despliegue de las luchas sociales, el uso de las fuerzas sociales emancipativas. Se usan las fuerzas multitudinarias, de las movilizaciones, en el despliegue de las luchas, para liberar la *potencia* inhibida, para integrar la *potencia* a la *fuerza*, no para dominar en vez de los *otros*. Esto implica una lucha más sostenida, más radical, más consecuente contra las formas de *poder*, contra las múltiples formas de *dominaciones*. No es pues *violencia*, sino, usando un término, parecido en otras circunstancias y connotaciones, en relación a otros términos que califican al poder, *contra-violencia*. Que no es pacifismo, como entienden los exaltados,

que al exaltarse con la *violencia*, que llaman "revolucionaria", en unos casos, o llaman "santa", en otros casos, sino, precisamente uso de las fuerzas en toda su potencia.

Cuando los exaltados proponen y accionan violencias "revolucionarias o "santas", lo que hacen es manifestar, otra vez, la sintomatología del *poder*; ellos también quieren dominar; por lo tanto, forman parte del círculo vicioso del poder. ¿Hay diferencia entre estos dominadores y los anteriores? Las hay de acuerdo a su procedencia; pero la analogía de la *dominación* y de la *violencia*, los vuelve cómplices de la reproducción del *poder*, aunque lo hagan desde lugares simétricamente opuestos. En esta reiteración de la *violencia*, en esta devolución de la *violencia*, se encuentra el huevo de la serpiente, donde se gesta la nueva forma de *poder*, la nueva forma de *dominación*, que, en general, es reproducción del *poder*; si se quiere, reproducción de las *enajenaciones* múltiples; en términos categóricos, de las inhibiciones de la *potencia*.

La *contra-violencia* es emancipadora, en el sentido que hemos definido, al reintegrar la *potencia* a la fuerza. La *contra-violencia* está fuera de la *consciencia culpable*, fuera del *espíritu de venganza*. Despliega la cantidad de fuerza de una manera desmesurada, sorprendente, sobrepasando en todo los *espacios-tiempos* a los dominios del *poder*.